

RESEÑA DE LIBROS

Moustapha Safouan

Le transfert et le désir de l'analyste

Aux Editions du Seuil, Paris, 1988

Editorial Paidós, Bs. As., 1989.

Moustapha Safouan nació en Egipto, fue discípulo de Lacan y miembro de la disuelta Escuela Freudiana de París. Publicó varios libros (*Le Structuralisme en Psychanalyse. La Sexualité Féminine, Eludes sur l'Œdipe, l'Inconscient et son Scribe, Jacques Lacan et la Formation des Analystes*, etc.) en los que, dentro de una leal filiación lacaniana, pone de manifiesto un espíritu inquieto y una incesante reflexión sobre el inconsciente.

—El *transfert et le désir de l'analyste* tiene como eje conductor el deseo del analista en la praxis analítica, deseo que Safouan lleva hasta sus últimas implicancias en lo que concierne al análisis didáctico, a la formación analítica, a la transmisión del psicoanálisis, a las razones de la no institucionalización y al propio porvenir del psicoanálisis.

El libro está dividido en 5 capítulos. En los 4 primeros el autor examina las teorías freudianas y postfreudianas sobre la transferencia y las teorías sobre la contratransferencia, marcando cuáles serían, a su criterio, los beneficios que hubiera aportado una visión lacaniana. En el 5to capítulo, es decir a partir de la mitad del libro, expone en forma ordenada y con finalidad esclarecedora las

ideas que, sobre la transferencia, aparecen dispersas en la obra de Lacan.

Señala que el abordaje del tema fue bastante tardío en dicha obra por dos razones: porque re quena una teoría previa del objeto del fantasma y de su relación con las instancias freudianas del ideal del Yo y del Yo ideal, y porque toda teoría del fantasma que hiciera abstracción de la inmanencia de su objeto al discurso, sólo constituía, dentro de dicha teoría, una aproximación biológica al problema.

Contrariamente a la posición de los psicoanalistas que asimilan la transferencia a una proyección o desplazamiento de actitudes infantiles sobre la persona del analista, y el objeto del fantasma a su correspondiente real o biológico, la teoría lacaniana sostiene que el Yo (*Moi* no es el sujeto al que se dirige la interpretación, que por el contrario el *Moi* se coloca “à travers” del discurso y que el objeto del fantasma no puede reducirse a su soporte biológico, la relación del sujeto al objeto del fantasma es esencial, así como el lugar del deseo en la economía libidinal.

Safouan hace un recorrido cronológico de la teoría de la transferencia partiendo de algunas proposiciones básicas: el psicoanálisis es el psicoanálisis de la transferencia y no hay analista sin un análisis didáctico, es decir sin aquel análisis en el cual se suspende la preocupación terapéutica y se cuestiona claramente al sujeto.

El “Discurso de Roma” es considerado por Safouan como el pasaje del *Moi* al sujeto y la posición del tercero. En él se dan los pasos para redefinir quién interpreta y a quién se dirige la interpretación. Retoma los temas del sujeto del inconciente, “verdadero sujeto”, del *Moi*., de identificación y alienación, de sujeto “supuesto saber” y hace la crítica de lo que considera la interferencia del conocimiento en la experiencia analítica. Esta crítica a la objetivación no niega la existencia del sujeto del conocimiento sino que afirma que el inconciente impone otra concepción del sujeto.

En las “Variantes de la cura tipo” pone de relieve la preocupación de Lacan

de distinguir la palabra constituyente del discurso constituido. Aborda el problema del narcisismo y de la finalidad del análisis con la crítica de la identificación al *Moi* del analista. La palabra, el acto analítico, son actualización de lo *simbólico*”.

En *La Verneinung*” examina los registros de lo Simbólico, lo Imaginado y la imagen no especular del falo. Señala la afinidad de los temas de muerte y castración, el lugar del Nombre del Padre como eficiencia significativa del nombre del padre en tanto simboliza la Interdicción de gozar de la madre, permitiendo el pasaje de la insuficiencia imaginaria a la falta simbólica (cuyo objeto sigue siendo imaginario, pero nunca reductible a la imagen del cuerpo propio y en este sentido no especular). La operación que describe Lacan como metáfora paterna Incluye el rechazo del goce y permite fundar la promesa. El falo no es el pene todos los otros objetos de los deseos inconcientes, cuya esencia es la falta. Deriva de lo imaginario pero de un imaginario no especular.

En *La Cosa freudiana*” continúa el examen de la subjetividad en el análisis con la distinción entre el *Moi* y el sujeto sobre el esquema L. El esquema permite percibir que responder a la transferencia no es intervenir en tanto que el sujeto habla de nosotros sino en tanto se dirige a nosotros. El sujeto se constituye, dividido, como efecto de un saber que opera antes de ser sabido. La afirmación de *La Cosa freudiana*”, que el orden de la cosa es el del lenguaje, marca un giro en las elaboraciones lacanianas, subrayado por Safouan, que le permite avanzar en el terreno de la metapsicología para construir una teoría general del deseo. Con ella se define el fin del análisis. El análisis *“puro”* es ahora un análisis esencialmente terapéutico porque consiste en extraer de la demanda lo que la aparenta al síntoma, a saber el deseo inconciente que la motiva.

En los capítulos siguientes examina las dos transferencias en el lugar del

objeto (a) (Sobre el informe de Daniel [agache) y la transferencia como engaño [Seminario sobre Transferencia (1960-1961)].

La profundización de los efectos del significante en la estructuración de la subjetividad pro sigue en “Los Cuatro Conceptos...” donde se articulan alienación y separación y el deseo del analista. Reperando el objeto a, más allá de su idealización como *agalma*, toma fin el engaño por donde la transferencia tiende a ejercerse en el sentido de cierre del inconciente. Este es el sentido de la liquidación de la transferencia. El fin del análisis reside en asumir la división máxima. Safouan se interroga sobre el destino de la pulsión después del fin del análisis planteando el problema de la sublimación.

En la “Proposición de octubre de 1967” enfoca la intención lacaniana de elaborar modos nuevos de funcionamiento institucional: el análisis como método necesario para la formación del analista, el pasaje al deseo del analista (del cual señala la ambigüedad), la experiencia de la *passe*. Vuelve a examinar de cerca el problema de la institucionalización del psicoanálisis en las “Conclusiones” señalando que cualquier solución que se proponga tiene que tomar en cuenta la diferencia específica a la que debe responder la institución psicoanalítica en relación a otras instituciones: “el recurso a una instancia tercera que encarne la autoridad va en sentido opuesto al que origina el advenimiento del sujeto y a la producción de un saber que transforma el saber precedente.”

Para finalizar este comentario diría que “Le transfert et le désir de l’Analyste” es una nueva lectura de los textos lacanianos en la que el autor retoma conceptos, selecciona, establece cortes y despliega nuevas relaciones sin simplificaciones imposibles pero Introduciendo mayor coherencia y orden en el tema. El resultado es la producción de un texto valioso, de interés no sólo para

los ya familiarizados con la teoría sino para aquellos que la abordan por primera vez y que redundará en beneficio de los estudiosos del psicoanálisis permitiendo una mejor confrontación y discusión con otros puntos de vista sobre la transferencia.

Sélika Acevedo de Mendilaharsu